

2.0 MARCO HISTÓRICO: MODA Y MODERNIDAD

La moda, como fenómeno histórico, está asociada con la modernidad. Ambos términos tienen raíces etimológicas similares, derivadas del término *modus*, que a la vez significa límite y regla, norma y medida. Durante el periodo comprendido entre fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX, y debido a la expansión de las ciudades y a la revolución industrial, se hace necesario desarrollar la distinción entre lo público y lo privado, y de este fenómeno se deriva también un desarrollo del arte de la simulación y la ocultación. Con la multiplicación de los roles sociales, el estatus social de cada sujeto está determinado no por el linaje, sino por la función que cumple en el contexto laboral. Es así como surge la necesidad de diseñar uniformes que serán utilizados en el lugar de trabajo, con el fin de denotar el rango social, pues el vestido cotidiano empieza a indicar elementos tales como el tipo de actividad que se realiza, la hora del día en la que se utiliza, la ocasión específica, el género o, incluso, el humor individual, es decir: elementos que no están directamente ligados al estatus social, (Zavala, 2000).

En este contexto surge una aparente democratización de la ropa, por lo que se hacen necesarios dos mecanismos correctivos para preservar las marcas de clase: a) el apoyo moral en prácticas aristocráticas (elegancia y buen gusto) y el énfasis en la escasez de los materiales (naturales vs

sintéticos) y la dificultad de la confección (hecho a mano vs fabricado en serie). Ya no existe un sentido inherente al empleo de una determinada ropa, así como tampoco hay una verdad trascendente. En su lugar surgen sentidos contruidos. La referencia última de la significación de la moda no se apoya ahora en leyes naturales, sino en la ley de intercambio comercial y simbólico: el valor de uso es rebasado por el valor de cambio, y el valor simbólico está determinado por el mayor o menor prestigio de las casas de diseño o las marcas comerciales (Zavala, 2000).

Este es el contexto en el que surge la tiranía de los significantes, es decir: de las marcas, que así cumplen las funciones señaladas por Roland Barthes para los nombres: el poder de esencialización (al designar a un solo referente), el poder de citación (ligado a la evocación de la misma esencia) y el poder de exploración (la posibilidad de asociar distintos nombres), (en Zavala, 2000, passim). La identidad, en este contexto, es resultado de una operación camaleónica, al armar un pastiche contruido con fragmentos de identidades múltiples. Esta es la multi-idelogía característica de la vida cotidiana en las ciudades modernas. También en este contexto surge la fealdad estudiada de las primeras feministas, que ya no se asumen como objetos. Sólo más adelante las mujeres pensarán en reapropiarse de la ropa como campo simbólico en el que está en juego una doble afirmación de identidad sexual y autoestima, y un proyecto utópico de libertad y expresión.

2.1 CRONOLOGÍA DE LA MODA EN EL SIGLO XX:

- 1810-1910: Periodo de ostentación, riqueza y extravagancia, llamado, "*Belle Époque*".
- 1910: Cambio rotundo en la moda, influenciado por el "*Ballet Ruso*", que recorría los escenarios Europeos. Los colores llamativos y la tendencia oriental, reemplazó la supremacía en tonos pastel.
- 1914: Con la llegada de la Primera Guerra Mundial (con dimensiones escalofriantes y de trágicas consecuencias en el viejo continente), terminó por completo con el mundo de la farándula y el lujo de la moda francesa e inglesa, en donde se hallaban las grandes Casas de Alta Costura.
- 1918: Terminado el conflicto bélico, se trataba de eliminar los patrones preestablecidos que diferenciaban las clases sociales a través de la moda. En la época de la post guerra, apareció la mitológica Coco Chanel, su estilo representaba la revolución femenina y la economía de debía de surgir en época de recesión.
- 1930: Periodo del punto erótico, con modelos a seguir como las actrices Greta Garbo y Marlene Dietrich.

En este momento la mujer estaba envuelta en un halo de encanto, sensualidad y misterio.

1940: Moda opaca basada en un estilo militar. París se encontraba bajo ocupación nazi y Londres se debatía con sus últimas fuerzas, debido a esto, la industria textil y de la moda dejó de ser importante y Estados Unidos se vio en la necesidad de crear su propia moda.

1945: Con el término de la guerra, de nuevo se buscó la luminosidad y el glamour de tiempos pasados.

1950: Lleno de nostalgia, elegancia y sofisticación. Sin embargo a mitad de los 50's apareció el estilo que venía desde América, callejero y popular, con íconos como *Elvis Presley*, el grupo inglés *The Beatles*, que causaron una gran revolución social que retó los rígidos cánones a los que la juventud estaba sometida.

1960: Produjo la ira y el escándalo de los padres y sectores tradicionales, los que otorgaron la inmoralidad del vestir a la música que consideraban "satánica". Época de la liberación juvenil, proclamaban todo un movimiento político y social en la paz y el amor. Años de diversión y de una constante búsqueda de la identidad.

En este momento se produjo un furor hacia lo "retro". El no estar conformes con un mundo lleno de conflictos y ambiciones, los llevó a mirar hacia el oriente, específicamente hacia la India y su religión Hindú. Se extrajo una moda que más que una manera de vestir, fue todo un movimiento social; el *Power Flower Hippie*, representaba la ideología ilusoria que los guiaba en la llamada "Revolución de la Flores".

1970: Se desató una diversidad de formas estilos. Década de la "Fiebre de Sábado por la Noche", la diversión, la música con ciertos toques electrónicos, las discoteques y las luces Hiperkinéticas hicieron de la moda una fiesta. Producción multicolor estrafalaria de estilos y formas más complejas y despampanantes, una generación que sólo quería pasarla bien.

1980: El Punk, invadió las calles de Gran Bretaña, representantes del anarquismo en su propuesta estética y musical, rompieron con una moda políticamente correcta y sacaron a relucir artículos y peinados con un marcado significado violentista y anti-monárquico. La moda de los excesos, todo era rebuscado, llevaron a la moda a su peor momento histórico.

1990-2000: Época de individualidad, la moda es una mezcla de todo... el *Gronge Look* moda andrajosa, con prendas de segunda de moda. El *Hip-hop* con su moda holgada con prendas anchas. El *Look Underground*, modificación del cuerpo con *piercings* (aretes) y tatuajes influenciados por la música alternativa y pensamientos... son ejemplos de lo que hoy día es la moda, ligera individual, adaptable y apta para todos los gustos y preferencias en el actual predominio comercio ecléctico internacional. (Moda Web, 2000).

2.2 MODA Y MUNDO VIRTUAL

En la Ciudad de México se puede observar un cambio evidente. Está documentada gráficamente la uniformidad en la ropa durante los años cuarenta, al dominar los colores blanco y negro como marcas de homogeneidad cultural y estética. Es a partir de fines de la década del sesenta cuando se inicia una explosión de cambios en cadena, hasta llegar al establecimiento de una diversidad aparente de opciones urbanas de los sectores medios, que coincide con la diversidad de las posibles identidades que pueden convivir en un mismo individuo, a lo largo de un mismo día.

La estética de la vida urbana contemporánea es una estética de la simulación. En este contexto, los signos no tienen un sentido inherente, sino que generan un sentido

propio al articular su relación con otros signos. Roland Barthes, en su estudio semiótico sobre la moda, retoma algunos de estos sentidos relacionales, como las parejas de oposiciones suave-severo, elaborado-austero y femenino-masculino, (Barthes, citado en Zavala, 2000).

A la vez que desaparece la función representativa de los signos, se conserva su dimensión estética y lúdica. Al seleccionar diversas prendas de ropa se articula una experiencia de construcción, reconstrucción y reconocimiento de una identidad personal siempre provisional, sólo aparentemente íntima e individual. Al poner en juego diversas estrategias de selección y combinación se participa en la construcción de la imagen para los otros. Si en algunos contextos la ropa crea a la persona y corrobora su identidad, esta misma identidad es siempre provisional, y puede ser reconstruida a cada momento. También la identidad es una construcción efímera. Libre de referentes, aquí los objetos de la moda obligan a reexaminar permanentemente los códigos en juego, indiferentes a cualquier orden social tradicional. Los sujetos cuya identidad es relacional son terminales virtuales de redes múltiples, mientras el concepto de norma no está centrado en el individuo y su responsabilidad, sino en las redes sociales y las combinaciones contingentes de generación de sentido.

2.3 AQUÍ Y AHORA

Las formas contemporáneas de la moda descritas en el apartado anterior han sido interpretadas de dos maneras diferentes: como una estrategia de democratización o bien como una ilusión de democratización. Cada una de estas posturas se deriva, respectivamente, de la postmodernidad de reacción y postmodernidad de resistencia. Mientras la primera rechaza la modernidad con el fin de afirmar los valores humanistas, la segunda desconstruye la modernidad y critica los valores humanistas, como la libertad, la belleza y la individualidad. Cualquiera que sea la interpretación que adoptemos ante estos fenómenos, podemos ya reconocer algunas características de la moda posmoderna:

- Celebración del simulacro (joyas falsas, moda retro)
- Intertextualidad fragmentaria (montaje, *collage*, *bricolage*)

Vaciamiento de sentidos tradicionales (uso de símbolos religiosos como ornamentos; uso de materiales caros en condiciones comunes) Esta moda, cuya naturaleza es vertiginosamente cambiante, pues depende de cada individuo en cada momento de su vida cotidiana, está con nosotros, en los espacios urbanos desde hace varios años, y parece ser tan permanente como la presencia de los jeans, (Zavala, 2000).